

PROTEJA LAS PLAYAS

Hoy 21 de septiembre se conmemora el Día Internacional de Limpieza de Playas. Cuídela, es suya y también de quienes vienen después.





Roberto Ochoa: la voz del mar que inspira a nuevas generaciones

Roberto Ochoa habla con la calma de quien de quien aprendió a escuchar al mar. Desde hace más de doce años dedica su vida a una causa que nació de la pasión y se transformó en compromiso: proteger los océanos y las playas del Ecuador. Aunque su formación académica fue en Marketing, su verdadera escuela la encontró bajo el agua, en expediciones que lo llevaron a lugares como Galápagos, la Antártida y la Polinesia. Allí entendió que el océano no era solo escenario de aventuras, sino un ecosistema que pedía auxilio.

"Sentí que el mar me daba una misión; convertirme en su voz. Lo hago a través de la cámara, con narrativas visuales que inspiran a otros a cuidar lo que muchas veces damos por sentado", explica.

ENCUENTROS QUE MARCAN EL RUMBO

Cada buceo le dejaba una enseñanza, pero algunos momentos se volvieron determinantes. Uno de ellos ocurrió en Galápagos, frente a un tiburón ballena. "Era un ser inmenso y al mismo tiempo vulnerable. Ese día supe que mi cámara podía ser el puente entre estas criaturas y el público", recuerda. Otra experiencia lo marcó en el bajo Cope, cuando rescató a una mantarraya gigante atrapada en una red de pesca. "Salvarla fue como confirmar que no se trata solo de documentar, sino de actuar", añade.

También lo impactaron las playas cubiertas de plásticos, testigos de una contaminación silenciosa que mata aves y tortugas. Esas escenas lo empujaron a transformar la admiración en acción y a volcarse de lleno a la conservación.

DOCUMENTALES CON MENSAJE

Uno de sus hitos más significativos fue 'Galápagos Evolution', un documental que logró despertar interés internacional por la urgencia de proteger a los tiburones de la reserva marina. Más tarde, con 'Socorro Evolution', en México, puso el foco en otro santuario oceánico. "Quise mostrar que Galápagos no es solo un destino turístico, es un ecosistema complejo que enfrenta amenazas. Mi objetivo es emocionar, porque cuando algo toca el corazón, se protege", explica.

Cada producción busca conectar al espectador con la vida submarina: tortugas, mantas, tiburones. "La pantalla se convierte en una ventana. No todos pueden bucear en Galápagos, pero sí pueden ver un documental y sentir esa conexión emocional. Esa conexión es la semilla del cambio", sostiene.

ACTIVISMO MÁS ALLÁ DE LA CÁMARA

Aunque sus documentales tienen alcance internacional, Ochoa valora tanto o más los proyectos comunitarios en playas del Ecuador. Desde limpiezas organizadas con voluntarios hasta charlas en colegios y la

UN ECUATORIANO QUE CAMBIÓ EL MARKETING POR EL OCÉANO Y CONVIRTIÓ SU CÁMARA EN VOZ DE TIBURONES, TORTUGAS Y MANTARRAYAS. SUS DOCUMENTALES HAN RECORRIDO EL MUNDO, PERO SUS BATALLAS EMPIEZAN EN LAS PLAYAS DEL PAÍS.

creación de materiales educativos, su enfoque es que la conservación no se quede en discursos. "Cada niño que aprende a cuidar una tortuga es un hito para el futuro", dice.

En 2024, incluso convirtió una de sus experiencias en literatura infantil: un cuento basado en el rescate real de una manta raya. "Las historias también son herramientas de conservación", afirma.

LOS RETOS DE CONSERVAR

El activismo ambiental en Ecuador no es sencillo. A los desafíos de la pesca ilegal, que amenaza a especies como tiburones y mantas, se suma la falta de políticas sostenidas y la indiferencia social. "El mayor reto es que la sociedad entienda que la conservación no es un lujo, es una necesidad que impacta en nuestra alimentación, nuestra economía y nuestra calidad de vida", advierte.

A pesar de las dificultades, Ochoa insiste en que el compromiso debe sostenerse: "Ser activista implica incomodidad. Significa señalar problemas y proponer cambios. Pero es la única manera de garantizar un futuro para nuestros mares".



"Los niños aprenden más de lo que viven que de lo que escuchan. Si logramos que se maravillen, también aprenderán a proteger."

CONSEJOS PARA SEMBRAR CONCIENCIA EN LOS NIÑOS

- **Vivir la experiencia.** Llevarlos a la playa y enseñarles a observar cangrejos, aves o tortugas.
- **Darles responsabilidades.** Pedirles que recojan su basura o participen en limpiezas comunitarias.
- **Contar historias.** Narrar la vida de especies como las tortugas que viajan miles de kilómetros para regresar a desovar.
- **Convertir la admiración en respeto.** Mostrarles que el mar no es solo un paisaje, sino un ser vivo del que depende la humanidad.

Foto tomada en la Producción de Galápagos Evolution.





Cada vez que un visitante pisa la playa con la ilusión de descansar frente al mar, probablemente desconozca que bajo sus pies, entre los granos de arena, se esconde una amenaza silenciosa, los microplásticos. Estos fragmentos diminutos (menores a 5 milímetros) son residuos de productos plásticos degradados que invadieron los océanos.

Aunque parecen inofensivos, los microplásticos están entre los principales contaminantes del siglo XXI, y las playas son uno de los escenarios más críticos para su acumulación. La brisa marina, el oleaje constante y la actividad humana contribuyen a que estos residuos se mezclen con la arena de forma prácticamente indetectable.

“El problema con los microplásticos es que no se ven, pero están por todas partes. Los encontramos incluso en playas que parecen vírgenes”, explica Michelle Pacheco, bióloga marina, con diez años de experiencia.

Dice la especialista que en un estudio realizado en 2024, en solo un metro cuadrado de playa se pueden encontrar hasta 3.000 partículas de microplásticos, muchas de las cuales provienen de objetos cotidianos: envases, tapitas, fibras de ropa sintética, colillas de cigarrillo e incluso cosméticos exfoliantes.

Pero el impacto no es solo estético ni superficial. La fauna marina confunde estos fragmentos con alimento. Peces, aves, tortugas y moluscos ingieren microplásticos que luego terminan en la cadena alimenticia, incluida la humana.



Microplásticos: el enemigo invisible que se esconde en la arena

BAJO LA APARIENCIA DE GRANOS DE ARENA, MILLONES DE FRAGMENTOS PLÁSTICOS CONTAMINAN NUESTRAS PLAYAS. SON INVISIBLES AL OJO COMÚN, PERO ESTÁN AHÍ, AFECTAN AL ECOSISTEMA Y A LAS PERSONAS.

¿QUÉ SE PUEDE HACER?

Organizaciones ambientales llevan años promoviendo limpiezas de playas. Sin embargo, los microplásticos son imposibles de recoger con las manos. Se requiere tecnología especializada o procesos de tamizado muy cuidadosos, lo que dificulta las tareas de voluntariado.

Por eso, la prevención es clave. Reducir el consumo de plásticos de un solo uso, exigir políticas de responsabilidad extendida a las empresas y fomentar la investigación son pasos fundamentales. “La solución no está solo en recoger lo que ya está, sino en cerrar el grifo del plástico que llega al ambiente”,

sostiene la experta. Desde lejos, las playas pueden parecer intactas. Pero al mirar con lupa, literalmente, se revela una realidad perturbadora. Una guerra silenciosa entre la comodidad del consumo moderno y la resistencia de la naturaleza.

El Internacional de Limpieza de Playas no solo invita a disfrutar del mar, sino también a reflexionar. Porque bajo cada castillo de arena, cada caminata matutina y cada selfie con el atardecer, hay una urgencia que no debe ignorar.

¿Qué son los microplásticos?

- * Fragmentos de plástico menores a 5 mm.
- * Pueden ser primarios (ya producidos en ese tamaño, como microesferas de cosméticos) o secundarios (fragmentos de plásticos más grandes que se degradan con el tiempo).

¿Cómo llegan a las playas?

- * Por residuos mal gestionados, aguas residuales, lavado de ropa sintética, productos de higiene, desgaste de neumáticos, etc.

Consejos para reducir tu huella plástica:

- * Evite plásticos de un solo uso.
- * Use ropa de fibras naturales.
- * No utilice exfoliantes.
- * Participe en limpiezas.



Gran parte de la basura en las playas **viene de la ciudad**

¡Juntos pongamos fin a este viaje!
Uniéndote a las **#OlasDeCambio**

NIRSA



Personal de EMASA ejecuta tareas de mantenimiento en el malecón escénico de Ballenita, en el marco de las acciones para optar por la certificación internacional Blue Flag.



BALLENITA: la playa que apunta a ser un modelo de sostenibilidad

En Ecuador, la costa no solo es un espacio de recreación, sino también un ecosistema lleno de vida y desafíos. Yorgi Ramírez Arauz y su esposa, María Isabel Cando Velasco son los fundadores de la Fundación Coastman, se han dedicado más de una década a transformar la manera en que las comunidades locales interactúan con sus playas. Docentes universitarios de formación, decidieron aplicar sus conocimientos en turismo y educación para mejorar la calidad de vida en Libertador Bolívar y fomentar la conservación de la costa ecuatoriana.

ORÍGENES DE COASTMAN

Desde 2006, Coastman trabaja directamente con las comunidades, integran estudiantes, profesionales y académicos en proyectos de manejo costero. "Llegamos a Libertador Bolívar y vimos una comunidad incipiente pero con ganas de avanzar. Queríamos generar impacto con el tiempo y, gradualmente, nos quedamos a vivir aquí", cuenta Yorgi. La fundación nació de un proyecto que se gestó en Alemania, enfocado en capacitar a profesionales en manejo integrado de zonas costeras, y se mantiene con recursos propios, sin depender de financiamiento externo.



Salvavidas en la playa de Libertador Bolívar, respaldados por el Ejército como medida de seguridad.

LA META DE LA CERTIFICACIÓN BLUE FLAG

Su trabajo pronto se conectó con una de las certificaciones ambientales más reconocidas del mundo: Blue Flag (Bandera Azul Ecológica). Este distintivo, que nació en Dinamarca en 1985, garantiza que una playa cumple con 33 criterios internacionales relacionados con calidad del agua, gestión ambiental, educación, seguridad y servicios. Hoy está presente en más de 50 países y es sinónimo de confianza para turistas y residentes.

Ramírez explica que obtener la certificación no es un trámite sencillo,

sino un proceso integral que involucra a autoridades locales, comunidades y visitantes. "No se trata solo de limpiar la playa o poner tachos de basura. Es un compromiso con la educación ambiental, la planificación, la capacidad de carga y la participación ciudadana. Cada playa certificada debe ser un espacio vivo donde se practique la sostenibilidad", enfatiza.

Aunque aún ninguna playa ecuatoriana ha obtenido esta certificación, Ballenita se perfila como la primera en alcanzar este reconocimiento, gracias al compromiso de la comunidad y al trabajo coordinado con autoridades locales.

COMPROMISO Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

"Blue Flag no es solo un sello; es un compromiso de largo plazo. Requiere que la comunidad participe activamente, que existan comités de gestión y que se mantengan cinco programas ambientales activos cada año, desde limpieza de playas hasta educación y cuidado del estuario", explica María Isabel. La fundación logró involucrar a concejales, a la alcaldesa y a asociaciones locales en un trabajo conjunto, con el objetivo de que se cumplan los criterios y la playa no solo sea atractiva, sino también sostenible.

YORGI RAMÍREZ Y MARÍA ISABEL CANDO, FUNDADORES DE COASTMAN, TRABAJAN CON LA COMUNIDAD PARA ALCANZAR ESTÁNDARES GLOBALES EN MANEJO AMBIENTAL Y TURÍSTICO.



Servidores turísticos de Ballenita retiran la maleza y realizan mejoras en el malecón.



Un trabajador de EMASA en labores de recolección de residuos en Ballenita.



Municipio de Santa Elena instala luminarias en el malecón de Ballenita, reforzando su compromiso con el programa Blue Flag.



Estudiantes de la UPSE y servidores turísticos de Ballenita celebran juntos el Día del Medio Ambiente con la Ola Blue Flag.

PROYECTOS PILOTO EN BALLENITA

Coastman también realizó diagnósticos en otras playas de Santa Elena, incluye; Ayangue y Libertador Bolívar, pero ha centrado esfuerzos en Ballenita como piloto. Aquí, las mingas de limpieza, la instalación de señalética y

la capacitación comunitaria han creado un modelo replicable para otras localidades. "La participación comunitaria es clave. Si la comunidad no se compromete, la certificación no se sostiene. En Ballenita, la gente está motivada y entiende que mantener la playa limpia y organizada

Transformación social y ambiental

El proyecto de Ballenita refleja cómo un trabajo sostenido puede transformar una playa urbana y su comunidad. Desde el 2008, Coastman ha participado en proyectos de alcantarillado sanitario, limpieza, educación y fortalecimiento de capacidades locales, demostrando que la conservación no es solo ambiental, sino también social y económica. La certificación Blue Flag, en este sentido, representa un modelo global de sostenibilidad que podría marcar un antes y un después en la gestión de las playas ecuatorianas.

es un beneficio directo para todos", añade Yorgi.

El programa también incluye herramientas de gestión turística como la capacidad de carga, que determina cuántos visitantes puede recibir un área específica sin afectar su equilibrio ambiental. Esto permite que la playa se mantenga ordenada, para evitar la masificación y asegurar que los turistas respeten las normas, como áreas designadas para mascotas o restricción de parlantes.



Yorgi Ramírez Arauz y María Isabel Cando Velasco, CEO de Blue Flag y Coordinadora Nacional del Programa, respectivamente.